

2020: Elecciones restauradoras en Bolivia. Legitimidad, confianza y opinión pública

Carlos Ernesto Ichuta Nina*

Tras la dimisión de Evo Morales, forzada por una “sugerencia” de las Fuerzas Armadas, un motín policial en cadena, la solicitud de algunos sectores aliados a su gobierno frente a la radicalización de sectores de clase media movilizados que habían formado parte de un bloque opositor, a raíz del desconocimiento de los resultados del Referéndum de 2016 que habían dicho “No” a una nueva reelección, en un salón de clases de la Universidad Católica un grupo de políticos de vieja laya, representantes diplomáticos de la Unión Europea, los embajadores de Brasil y España, representantes de la iglesia católica y de los líderes de la intifada, decidieron la instauración de un gobierno provisional bajo dudosos procedimientos de sucesión “constitucional”, en un marco simbólico definido, además, por la revalorización de los símbolos católicos, frente a todo lo que había representado la reivindicación de las culturas ancestrales, y de los símbolos republicanos, que un nuevo modelo estatal había pretendido enterrar, a través de la constitución plurinacional y el horizonte descolonizador, todo ello operado por los cabecillas de la defenestración (líderes cívicos de Potosí y Santa Cruz) que así como habían determinado el destino de un régimen iban a tener incidencia en el nuevo gobierno, sin que legitimidad alguna emanada del pueblo los amparara.

Por ello, las obligaciones del gobierno provisional consistieron en convocar a nuevas elecciones y pacificar el país. Sin embargo, en cuanto a esta última posibilidad, el ciclo intensamente conflictivo por el cual había atravesado el país hizo difícil la concreción del mismo, no solamente por las heridas completamente abiertas que había dejado el conflicto sino también porque por su naturaleza ese gobierno estaba lejos de representar la voluntad de las mayorías, a las cuales, además, se les había arrebatado el poder. De hecho, ese suceso dio razón al imaginario del golpe de Estado que había venido siendo instalado en la opinión pública por el mismo gobierno, antes de la caída de Morales, en oposición al imaginario del fraude electoral que también había venido siendo forjado antes de ese hecho, por las oposiciones que procedieron a la defensa de los resultados del Referéndum de 2016.

* Doctor en Ciencias Políticas y Sociales. Profesor Asociado de la Universidad Autónoma Metropolitana – Unidad Azcapotzalco. Correo electrónico: carlosernesto75@hotmail.com

En cuanto a la convocatoria a nuevas elecciones, anunciada tardíamente por el propio Morales, horas antes de su renuncia, como una medida para destrabar el conflicto postelectoral, tras decidir también la anulación de las elecciones de 2019, el gobierno transitorio ratificó dicha convocatoria que establecía como fecha de celebración de una nueva justa electoral el día 3 de mayo. Sin embargo, debido a la emergencia sanitaria derivada de la pandemia del Covid19, que a dicho gobierno le correspondió gestionar (mediante el estado de excepción, la cuarentena rígida, la movilización de las unidades militares y la represión), pero también por efecto de la falta de acuerdos al interior del poder legislativo todavía controlado por el Movimiento al Socialismo (MAS), dichas elecciones fueron aplazadas provisionalmente, por primera ocasión, para el 17 de mayo; por segunda ocasión, y so pretexto de salvaguardar la salud de la población, para el seis de septiembre; y finalmente, por presión de los sectores opuestos al régimen que advirtieron en ese proceso de dilación afanes prorroguistas, para el 18 de octubre. En ese sentido, el gobierno provisional ejerció el poder por once meses poco halagüeños, en términos de gestión pública, pues cometió una serie de excesos al sobrepasar la autoridad del poder legislativo, forzar un cambio del modelo económico y en el plano de las relaciones internacionales; beneficiar a grupos oligárquicos y a las elites tradicionales, incluyendo a la vieja clase política; fomentar y proteger actos de corrupción y de desfalco del Estado; criminalizar a sus opositores; ejercer una sañuda persecución y sembrar odio en contra de los miembros y simpatizantes del partido desplazado del poder; alentar el racismo, instaurar un régimen de terror, y atentar contra los derechos humanos al perpetrar la masacre de 38 bolivianos. De hecho, la idea de la “pacificación del país”, consistió en la lógica de aquél gobierno en evitar el retorno de “los salvajes”.

No obstante, en la necesidad de recomponer el orden político, la convocatoria a nuevas elecciones suponía la posibilidad de restaurar legitimidad y legalidad de un nuevo gobierno, recomponiendo para ello el cuatro organismo del Estado: el Organismo Electoral Plurinacional, que había quedado completamente devastado, por efecto de aquel rumor del fraude electoral, la presión de los grupos movilizadas que dejaron en muchos casos entes locales electoral en cenizas. Recuperar la confianza y credibilidad de dicho organismo, constituía así una especie de panacea frente a la grave crisis política que vivía el país, determinado, además, por una profunda polarización, derivada de los imaginarios del golpe de Estado y el fraude electoral.

Este trabajo analiza precisamente en el ámbito de la opinión pública, las valoraciones respecto a esos factores, en el marco de lo que nosotros identificamos como “elecciones restauradoras”, en un sentido múltiple, puesto que si bien éstas permitían la continuidad de un orden político que se había visto afectado por una grave crisis que alcanzó dimensiones estatales, también representó la posibilidad de retorno al poder de la fuerza política desplazada e incluso la posibilidad de afirmación en el poder de aquellos grupos anteriormente desplazados pero que por efecto de aquella crisis habían logrado copar nuevamente el Estado, a pesar de carecer de legitimidad democrática. En ese sentido, este trabajo plantea que por encima de otros problemas referidos a la emergencia sanitaria o los efectos derivados de una mala gestión, la confianza en el organismo electoral, y el carácter ilegítimo del gobierno transitorio, ocuparon un lugar central en la opinión pública incidiendo probablemente en los resultados de la elección que permitieron la restauración de un régimen.

Metodológicamente, nuestro análisis depende de un enfoque descriptivo basado en el análisis de dos encuestas de intención de voto elaboradas por Tu Voto Cuenta y Focaliza, en el periodo electoral de 2020, por lo que el carácter meramente descriptivo de este trabajo obedece a la falta de disponibilidad de información más íntegra.

El trabajo consta de tres apartados. En el primer apartado ensayamos una aproximación conceptual al término elecciones restauradoras, a partir del debate político acaecido en Bolivia, en torno a las diferentes alternativas de restauración. En el segundo apartado, y a modo de precisión metodológica, presentamos los estudios que serán la fuente de análisis descriptivo de este trabajo. A partir de ello, en el tercer apartado referimos aquellos tópicos de nuestro interés que mediante el estado de la opinión pública nos permiten advertir las elecciones de 2020 como un campo para la posibilidad de restauración tanto de la normalidad democrática, como de uno de los bloques políticos enfrentados. El trabajo cierra con conclusiones, en las cuales sugerimos y nos trazamos un trabajo más profundo acerca de nuestra propuesta.

Elecciones restauradoras: un acercamiento conceptual

En la literatura referida al conflicto poselectoral acaecido en Bolivia, tras la celebración de las elecciones del 20 de octubre de 2019, la polarización propia del momento histórico que vive el país, permea de modo tal, que a través de las mismas se justifican o pretenden

fortalecerse la narrativa del fraude electoral (Archondo, 2020; Atila, 2020; Brockmann, 2020) versus la narrativa del golpe de Estado (Andia, 2020; Mayorga, 2020; Orellana, 2020; Paz, 2020; Tórrez y Lazcano, 2020). En las ideas expuestas desde ambas perspectivas, opuesta a las ideas de prorrogismo, autoritarismo, populismo, continuismo, dictadura y personalismo, referido como tópicos, en la medida de su manifestación en la cadena de significantes de los sectores que se movilizaron en contra del gobierno de Evo Morales, se encuentra la idea de “restauración” que por medio de su adjetivación alude a un mismo fenómeno desde diferentes ángulos analíticos.

Desde un punto de vista económico, y con fuertes determinaciones políticas e ideológicas, en el momento de la caída de Morales se advierte un proceso de restauración neoliberal (Moldiz, 2020; Paz, 2020; Molina, 2020), que alude principalmente a los actores y sectores que teniendo un rol muy influyente en el campo político, la orientación de los gobiernos, la distribución del poder, la organización del aparato estatal, la visión de país, el modelo de desarrollo y los términos del sistema económico, sufrieron un desplazamiento por la irrupción de un movimiento político de posición antineoliberal que devendría en un gobierno que al imponer una serie de medidas económicas distantes de las políticas de libre mercado y más cercanas a un modelo desarrollista, definió el lugar secundario de esas elites que sin embargo se refugiaron en su localía, aunque el régimen en sí no haya actuado con todo el empresariado de la misma forma. Posteriormente ese modelo cuajó en un Modelo Económico Social Comunitario Productivo y la relación del gobierno con los dueños del capital tendió a ser menos ríspida, lo cual le llevó al gobierno a tener una relación más conflictiva con sus bases de apoyo sindical y popular, y con su orientación política ideológica puesto que empezó a tender hacia el centro del espectro político.

No obstante, con la caída abrupta del gobierno, esos sectores desplazados encontraron la ocasión para regresar por sus fueros perdidos y tuvieron nuevamente una influencia determinante en las políticas que el gobierno transitorio fue imponiendo, incluso sobrepasando los límites de sus responsabilidades: dejó en franco abandono a las empresas estatales, generando en torno suyo la idea de lo deficitario y los elefantes blancos, en la opinión pública; privilegió a la empresa privada en detrimento de las primeras, buscó revertir las políticas de nacionalización, apoyó a la banca mediante fondos estatales, implementó

políticas a favor del sector ganadero y agroindustrial, recurrió a préstamos ofertados por los organismos internacionales -algo que el gobierno defenestrado había dejado de hacer-, sometiendo al país a sus condiciones relacionadas principalmente con el gasto público y el apoyo al libre mercado, etc. Es decir, si bien la caída del gobierno de Morales supuso una posibilidad para la restauración neoliberal, ésta comenzó a ocurrir no bien se impuso con ciertos vicios de ilegalidad el gobierno transitorio.

Desde un punto de vista social, pero con una fuerte determinación cultural, la restauración de la que también se habla alude a una restauración oligárquica o conservadora (Mayorga, 2020; Moldiz, 2020; Molina, 2020; Orellana, 2020; Tórrez y Lezcano, 2020) derivada del componente étnico que había vuelto a emerger en el proceso de polarización social, al extremo de revivir ímpetus racistas. El origen nacional popular e indígena del gobierno del Movimiento al Socialismo supuso también su oposición a las castas señoriales y las clases medias y altas con un desprecio hacia el carácter indígena y popular del país, cuya reivindicación en términos de reconocimiento e igualdad de derechos, ocurrió mediante la realización de una Asamblea Constituyente que derivó preciosamente de los movimientos sociales que impusieron esa especie de mandato luego de la crisis estatal de inicios de siglo. La realización de una Asamblea Constituyente y la instauración de un nuevo modelo estatal en 2009, mediante la aprobación de un Nuevo Texto Constitucional que dio origen al Estado Plurinacional de Bolivia, representó así la lucha de las naciones indígenas en contra de un modelo republicano de negación, pero también la síntesis de las contradicciones entre aquellas clases medias y altas que reclaman su lugar en la plurinacionalidad, a pesar de encarnarse en ellos el carácter colonial y el colonialismo interno que precisamente el nuevo texto constitucional buscó revertir mediante el horizonte de la descolonización.

La caída del gobierno de Morales, y sobre todo la conformación de un bloque social opositor integrado por plataformas y grupos de clase media y alta que en el proceso de crisis se apropiaron de la bandera nacional para tomarla como insignia de lucha o símbolo de identidad, en contra de la revalorización de los símbolos indígenas por parte del gobierno de Morales, representó de ese modo una confrontación racial disfrazada de aversiones partidistas, que derivó finalmente en el alzamiento como vencedores de una elite política identificada con los sectores sociales movilizados y cercanos al señorialismo de las clases

dominantes y los términos de la blanquitud y el blanqueamiento que en el marco del colonialismo interno constituyó y constituye aún el elemento más importante de fractura histórica en el país.

Sin embargo, teniendo en cuenta que las condiciones de esa supuesta restauración no estaban aseguradas, debido al carácter provisional o transitorio del gobierno, cuya posibilidad de restauración habría dependido de la extensión de éste, a costa de su encargo de convocar a elecciones, que en determinado momento llegó a constituirse en promesa, desde un punto de vista electoral, no advertido por los diferentes análisis, las elecciones constituyeron no solamente la posibilidad de aseguramiento de una restauración neoliberal y oligárquica, sino también la posibilidad de que el régimen defenestrado pudiese ser reconstituido, si es que retorno al poder del partido previamente gobernante se consumaba, habida cuenta de que a pesar de los intentos que existieron por inhabilitarlo y anular su participación, el mismo seguía en carrera y con el apoyo de sus bases sociales intactas. No solo eso, ya que dicha elección representó también la posibilidad de que el sistema político recuperara su legitimidad después de haber sufrido un embate y haber dejado en la incertidumbre su carácter, producto de la correlación de fuerzas en el campo político que se extendió a todos los otros campos para generar una situación de tensión y polarización cuasi insalvable.

Si bien en ese sentido, la idea de restauración puede llegar a ser muy polémica, debido precisamente a la instalación de narrativas polarizantes de la opinión pública, lo cierto es que una elección -la de 2019- había sido anulada, un mandato legal y legítimamente constituido había sido interrumpido, hubo quebrantamiento de la sucesión constitucional, las bases institucionales de la democracia habían sido quebradas y su estabilidad afectada. En ese sentido, las elecciones del 18 de octubre de 2020 tuvieron un carácter restaurador, en la dimensión de las tres posibilidades antes mencionadas.

En el ámbito de la literatura política, sería posible hallar un concepto relativamente cercano a esa idea. Se trataría del concepto de elección crítica (Gougou y Labouret, 2013; Key, 1955). Sin embargo, a diferencia de este concepto que alude a un escenario electoral determinante de un realineamiento electoral que sucede en condiciones del “normal” desarrollo de la democracia, una elección restauradora asumiría sentido justamente en el contexto de un proceso de ruptura o de crisis sistémica, que tampoco que tampoco sería similar a la idea de

las “elecciones fundacionales”, propios de los procesos de transición. Una elección restauradora supondría más bien la funcionalidad del mecanismo electoral para recomponer un orden político que a pesar de haber sido fracturado no llegó al punto de colapsar.

En ese sentido, como la literatura política también advierte, ya sea desde la clásica perspectiva eastoniana, o el enfoque de la cultura cívica, el apoyo que el sistema político requiere para su legitimidad así como los resortes de su funcionamiento deben ser buscados en la opinión pública, que se entiende como la tendencia de la sociedad y el individuo hacia determinados hechos políticos. Considerando que las elecciones restauradoras en la coyuntura crítica boliviana, suponían la posibilidad de resolución de una confrontación entre dos bloques políticos diferenciados por su sustrato social, su orientación ideológica, su carácter cultural y de clase, y su fenotipo racial, identificar tal posibilidad de resolución tal que el mecanismo electoral mismo permita la legitimidad del sistema político dependería de analizar el estado de la opinión pública.

Metodología

Cinco casas encuestadoras fueron habilitadas por el Tribunal Supremo Electoral (TSE) para publicar encuestas de intención de voto, tras haber cumplido requisitos legales y científicos (estos últimos referidos sobre todo a cuestiones de rigurosidad metodológica); sin embargo, pese a esos filtros, algunas casas encuestadoras como Mercados y Muestras, una empresa contratada por el Periódico Página Siete, medio de prensa que fungió como una especie de aparato de comunicación orgánico del gobierno provisional o como parlante mediático del mismo, distaba de ser riguroso, al punto de publicar encuestas de muy baja categoría que resultaban favorables o bien a la presidenta transitoria, cuando ésta había decidido ser candidata, bien al líder de la resistencia que había sido el responsable directo de la caída de Morales, o bien al segundo en preferencias en las elecciones fallidas, hacia el cual ya había mostrado predilección en 2019.

Contrario a ese penoso precedente, dos casas encuestadoras que tuvieron mayor alcance y cobertura, y que comprobaron un mayor rigor metodológico fueron: Tu Voto Cuenta, de la Universidad Mayor de San Andrés, que llevó a cabo dos rondas de estudio, y Focaliza, empresa que por encargo de la alianza de dos redes de televisión llevó a cabo una única encuesta. Ambos, por esa conveniencia, serán objeto de revisión aquí.

A partir de un procedimiento muestral de tipo probabilístico, estratificado y polietápico, con control de cuotas de edad y género, a partir del cual definió una muestra de 2 mil 024 entrevistas, del universo de la población mayor de 18 años habilitada para votar, Focaliza realizó una encuesta de intención de voto entre el 14 y 18 de septiembre de 2020 (un mes antes del día de la elección), de forma presencial, en los nueve departamentos del país, considerando el área rural y urbana; de acuerdo con su ficha técnica, además, el diseño muestral permitía realizar estimaciones para los resultados totales con un margen de error de $\pm 2,2\%$, asumiendo en todos los casos un nivel de confianza del 95% (Focaliza, 2020).

Por su parte, a partir de un procedimiento muestral probabilístico, estratificado, por conglomerados y trietápico, en su primera encuesta, realizada entre el 7 de agosto y el 15 de septiembre de 2020, Tu Voto Cuenta abarcó un total de 15 mil 979 encuestas, 12 mil 339 en el área urbana y 3 mil 640 en el área rural, 9 mil 508 de las cuales fueron recogidas en línea y 6 mil 471 de manera presencial; según la ficha técnica de dicha encuesta, el nivel de confianza de los datos era del 95%, y los márgenes de error permisibles a nivel nacional de 0.78% (Tu Voto Cuenta, 2020a). Bajo los mismos procedimiento muestrales, del 12 de septiembre al 9 de octubre, Tu Voto Cuenta llevó a cabo una Segunda Encuesta de Intención de Voto, que sobre el universo de personas habilitadas en el padrón electoral, consistió en un tamaño de muestra de 15 mil 537 encuestas, de las cuales 11 mil 205 correspondían a área urbana y 4 mil 332 al área rural, siendo el nivel de confianza de los datos del 95%, y los márgenes de error permisibles a nivel nacional de 0.79% (Tu Voto Cuenta, 2020b).

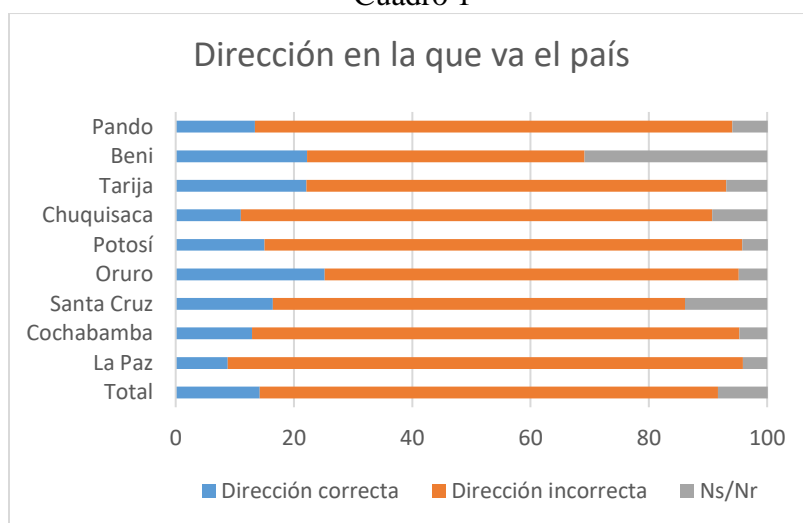
Aunque la dimensión de esos estudios no es la misma, su utilidad aquí se justifica porque ninguna de las encuestas mencionadas aborda individualmente los tópicos que en conjunto ambas ofrecen, lo cual permite dar cuenta del estado de la opinión pública en una elección restauradora. En ese sentido, la utilidad de ambos estudios es simplemente referencial y descriptiva, para nosotros, puesto que no pretendemos medir actitudes ni comportamientos, ni colegir la intención del voto a partir de modelos de correlación estadística que permitan definir probabilidades de votación o de relación de variables. La descripción de la ficha que ofrecemos también responde a ese propósito, por una razón, además, muy especial ya antes esgrimida: la manipulación o el sesgo en el cual algunas casas encuestadoras incurrieron en un momento político muy especial y de polarización de todos los campos sociales.

Legitimidad, confianza y el estado de la opinión pública en el proceso electoral 2020

Aunque ninguna de las cinco casas encuestadoras habilitadas por el Organismo Electoral Plurinacional para dar a conocer encuestas de intención de voto, indagaron acerca de los temas o problemas urgentes que afectaban al país y al ciudadano, en la coyuntura tan difícil en la cual se realizaron las elecciones, lo cual resulta llamativo, teniendo en cuenta la crisis sanitaria, la crisis económica, la crisis política, la toma del poder por medios ilegítimos, las medidas extremas de confinamiento, la vigencia de un virtual estado de excepción, la violación de derechos humanos, el abuso de poder, el tráfico de influencia, o la ventilación de casos de corrupción derivadas no precisamente de la emergencia sanitaria, sino anteriores a ésta, casi por unanimidad, los estudios en cuestión indagaron acerca de la situación del país y el rumbo en el cual éste se encontraba. Ese por tanto es el dato más cercano para conocer el estado subjetivo de los bolivianos, en un momento complicado, visto por donde sea visto.

En efecto, según el Cuadro 1, cerca del 80% de la población consideraba que la dirección en la cual iba el país era la incorrecta. Aunque, en ese sentido, la idea de dirección es imprecisa, al implicar una serie de aspectos problemáticos y probablemente relacionados con los arriba mencionados, permite en su generalidad ensayar algunas ideas acerca de las diferencias que se producen regionalmente, a pesar de la percepción negativa en términos generales.

Cuadro 1



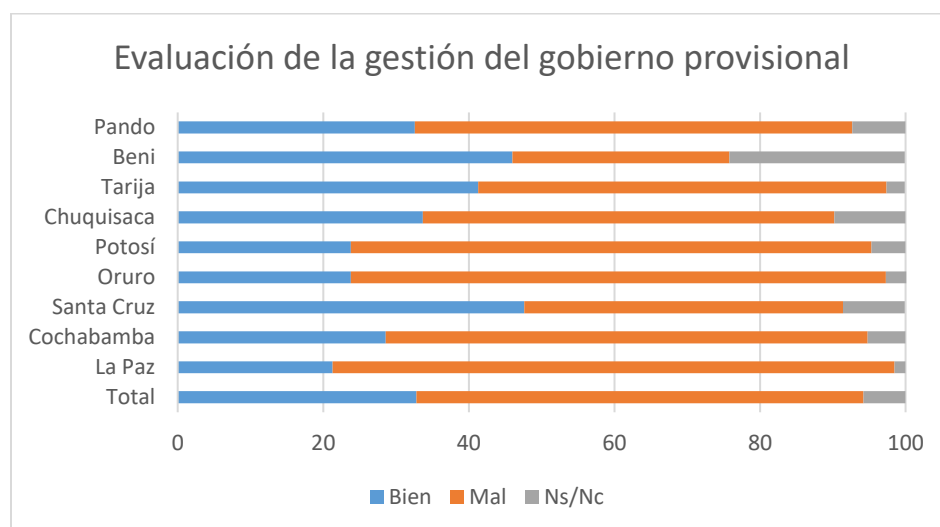
Fuente: Elaboración propia, con base en datos de Focaliza (2020)

Es el caso de Beni, Tarija y Oruro, cuyo relativo menor pesimismo se debería en el caso de Beni, a que la autonombraada presidenta era originaria de esa región, y en el caso de Oruro y

Potosí, a la gestión relativamente exitosa de la emergencia sanitaria. Llamativo es el caso de Santa Cruz, el cual pese a ser epicentro de los impulsos para la defenestración de Morales, la percepción pesimista de la dirección en la cual se encamina el país es similar al promedio.

En términos electorales, ese estado de ánimo generalizado suponía iguales oportunidades para los bloques políticos antagónicos, enfrentados por afanes restauradores, independientemente de sus diferencias de grupo. Sin embargo, en una dimensión más específica de los problemas probablemente implícitos en la percepción acerca del rumbo hacia el cual se dirigía el país, pudo haberse encontrado el desempeño del gobierno provisional, puesto que el mismo devino de la ruptura del orden constitucional y se convirtió, muy a pesar de los sectores desplazados, en el gobierno que garantizaría unas elecciones según las expectativas de los sectores sensibles al imaginario del fraude electoral. Sin embargo, a diferencia del pesimismo generalizado acerca de la dirección en la cual iba el país, según la información del Cuadro 2, la evaluación de la gestión del gobierno provisional mostraba una situación muy cercana al estado de polarización política de la sociedad.

Cuadro 2



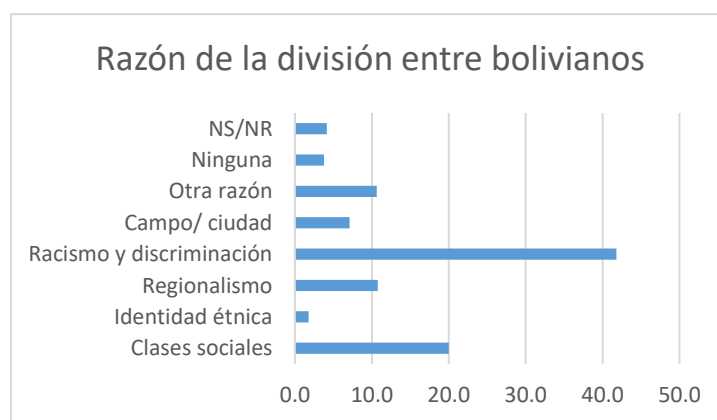
Fuente: Elaboración propia, con base en datos de Focaliza (2020)

De hecho, en Beni y Santa Cruz, y de acuerdo con los detalles antes brindados acerca de estas regiones, la evaluación positiva del gobierno provisional era superior a la negativa, la cual sin llegar a ser mayoritaria representaba un contraste con la evaluación de los ciudadanos de los departamentos de Oruro, Potosí y La Paz, regionalmente considerados como su antítesis,

por parte de los anteriores, en términos étnicos y raciales. Por ello mismo, el tema de la legitimidad parecía ser un asunto de mayor interés para los grupos políticos de oposición que para la opinión pública misma, puesto que aun cuando el gobierno provisional careciera de ella, para un considerable segmento de la población no parecía ser una mala idea que un gobierno de esas características se instalara en el poder, considerando sobre todo que los datos de aprobación corresponden al periodo electoral (en el cual el régimen mostraba su estado de declive, debido a algunos sonados casos de corrupción), y no al momento en el cual el gobierno transitorio fue erigido, recibiendo un importante respaldo de grupos de clase media y alta. En esos términos, la aprobación positiva que recibía éste, a pesar de ser evaluado negativamente en sentido mayoritario, representaba un potencial factor de crisis de legitimidad, para cualquiera de los dos bloques políticos enfrentados. Esto, porque en términos electorales la evaluación del gobierno provisional dividía políticamente el campo social en una forma cercana a como éste se había polarizado antes de la caída de Morales, lo cual representaba, una razón más para que los propósitos restauradores se libren en las urnas.

De alguna manera, lo dicho se encontraba reflejado en la percepción de los ciudadanos respecto de cuál era la razón que mantenía divididos a los bolivianos, la cual, según el Cuadro 3, estaba relacionada claramente con el racismo y la discriminación, y las diferencias de clase.

Cuadro 3



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de Tu Voto Cuenta (2020b).

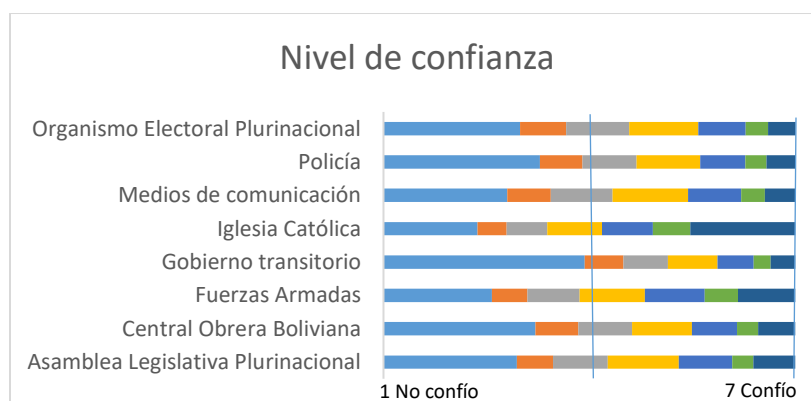
Esas fracturas, de origen histórico y cultural, una, y derivada de la imposición de un sistema económico, la otra, no solamente constituyen líneas de división estructural sino también fracturas que se reproducen permanente en el ámbito de la vida cotidiana, tanto que en el

periodo de crisis tales fracturas sociales reaparecieron con fuerza a través de una configuración político-partidaria que permitió la definición de la otredad en términos de la dualidad masismo-antimasismo.

Así, el periodo convulso que vivió el país estuvo definido por la configuración de dos bloques antagónicos identificados con ese signo, lo que en términos políticos y culturales representaba una vez más la confrontación de las dos bolivias, aunque mimetizada en aversiones y simpáticas partidistas. Por ello mismo, la asunción al mando de un gobierno derivado de la movilización de sectores críticos con el gobierno del MAS, fue vista a partir de un basamento etno-racial (Orellana, 2020), aunque al haber sido el mismo parte de una configuración estructural de la sociedad boliviana también se expresó en un sentido etnoclasista. En términos electorales, por tanto, esta infranqueable situación requería al menos un organismo electoral con el nivel de confianza y credibilidad necesarias para garantizar un juego electoral justo que garantizara tanto que el ganador obtuviera la legitimidad necesaria como el perdedor reconociera su condición limitando así las posibilidades de otra crisis postelectoral que previo a la caída de Morales dependió precisamente de una devastadora crisis del organismo electoral que en el momento de las movilizaciones llegó al punto de que sus instalaciones fueran vandalizadas.

Sin embargo, el nivel de confianza hacia un conjunto de instituciones que adquirieron notoriedad en el periodo de crisis, entre las cuales se encuentra el organismo electoral, como se puede ver en el Cuadro 4, fue crítico en general.

Cuadro 4



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de Tu Voto Cuenta (2020a).

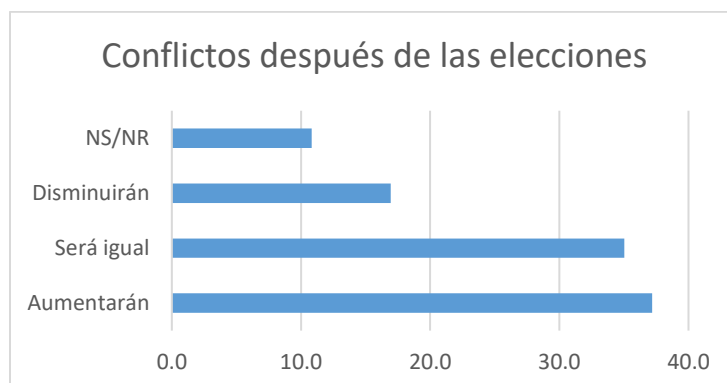
Pero lo que llama la atención es la aparente relación que existe en las escalas de desconfianza expresadas hacia el gobierno transitorio y la policía, por un lado, ya que para que el primero se erigiera hubo de haberse producido un motín policial, y por otro lado el nivel de desconfianza hacia el organismo electoral, ya que su presidente fue nombrado directamente por la presidenta transitoria, que en el plano de la opinión pública pudo haber afectado la credibilidad del organismo electoral, que por lo visto organizó las elecciones en un estado de susceptibilidad de la opinión pública.

Lo que resulta curioso, no obstante, es que a pesar de que instituciones tales como las Fuerzas Armadas, la Iglesia Católica y los medios de comunicación, tuvieron un rol determinante en la renuncia de Morales, y en la creación de un sentimiento adverso a éste entre la opinión pública, a partir incluso de un abierto posicionamiento a favor de los sectores movilizados, los niveles de confianza del cual son depositarios son contrastantes con la desconfianza expresada hacia las anteriores instituciones, lo cual parece dar cuenta de una especie de solapamiento en la imagen del gobierno provisional. En contraste, la Central Obrera Boliviana, base sindical de apoyo del gobierno masista, y la Asamblea Legislativa Plurinacional, controlada todavía por el MAS, alcanzaban niveles de desconfianza similares a los del Organismo Electoral Plurinacional (OEP), lo cual confirmaba una vez más un escenario de incertidumbre y de polarización de la opinión pública.

Refiriéndonos particularmente al organismo electoral, ni siquiera ante la cercanía del día de la elección pudo revertir aquellos niveles de desconfianza, lo cual no solamente afectaba a su credibilidad sino también a su transparencia, puesto que en la segunda ronda de la encuesta Tu Voto Cuenta (2020b), solo el 40% de la población en edad de votar dice confiar en la transparencia del TSE. Siendo así, y en términos de la polarización del país podía suponerse la posibilidad del rebrote de la violencia, puesto que ante un estado de la opinión pública tendiente a ser espejo de la correlación de fuerzas al interior del campo político, podía afectar la propia condición del sistema político que resultaba difícil establecer en qué estado se encontraba, pues una asolada golpista negada por sus propios ejecutores y un fraude electoral que hasta el día de hoy resulta una nebulosa no podía dar cuenta de si la democracia había sido interrumpida, habida cuenta de la convocatoria a nuevas elecciones.

En todo caso, el nivel de incertidumbre suponía justamente un estado de precariedad de la opinión pública respecto de los objetos políticos y el proceso electoral mismo, lo cual se podía advertir en la percepción acerca del respeto de los resultados electorales, respecto de lo cual el 43% creía que estos sí se respetarían, y el 45% no (Tu Voto Cuenta, 2020a). Por tanto, esta situación parecía una condición para el rebrote de la violencia, y así para la emergencia de otra crisis postelectoral. El estudio de opinión que venimos mencionando, da cuenta precisamente de esa posibilidad, desde el punto de vista de las percepciones de los ciudadanos, que según la información que se brinda en el Cuadro 5, da cuenta de la disposición por parte de los mismos hacia un escenario político poco cambiante y determinado por la oposición de contrarios. Pero esta disposición que parecía suponer una tendencia hacia la resignación, podía advertir, desde otro punto de vista, que la correlación de fuerzas aún no se había agotado y que el conflicto representaría una necesidad.

Cuadro 5



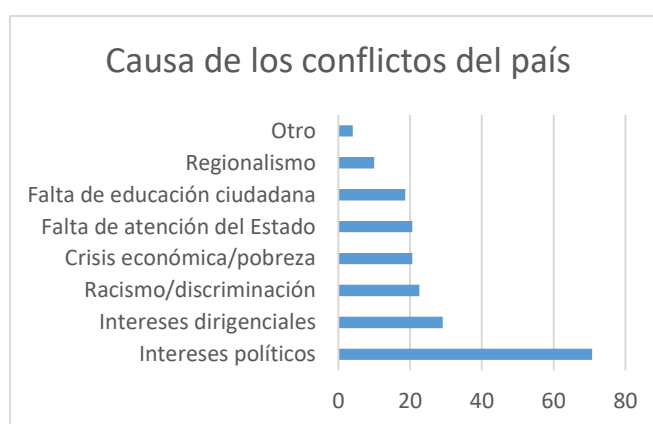
Fuente: Elaboración propia con base en los datos de Tu Voto Cuenta (2020a).

Ello es plausible porque en términos de la causa de los conflictos, como se puede ver en el Cuadro 6, los intereses políticos eran ubicados como determinantes de los mismos, lo cual no suponía necesariamente avizorar un estado de guerra, puesto que las elecciones constituyen también un ámbito de resolución de conflictos en virtud de lo cual los jugadores están llamados a respetar las reglas del juego.

En efecto, en una situación de incertidumbre política definida por la crisis de confianza, la ausencia de legitimidad de un gobierno transitorio y un contexto marcado por necesidades dependientes de la restauración de la institucionalidad democrática, el mecanismo electoral representó no solamente la oportunidad para este último hecho sino también para la

concreción de afanes restauradores, ya sea de parte de aquel bloque integrado por viejos cuadros políticos y jóvenes de linaje político que habían logrado ubicar sus fichas al frente del gobierno, y emprender políticas de desmontaje de un modelo económico contrario al neoliberalismo, para poner en vigencia nuevamente este modelo, o ya sea de parte del bloque nacional popular cuya representación partidaria había sido desplazada del campo político de manera violenta, los cuales, habiendo sido afectados por los afanes prorroguistas de Morales, encontraban en las elecciones el momento para retomar el control del Estado, aun frente a la arremetida del bloque de poder contrario.

Cuadro 6



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de Tu Voto Cuenta (2020a).

En se sentido, el terreno electoral no constituya un ámbito desdeñable de participación política, sino la solución a su estado a la correlación de fuerzas que había logrado polarizar a la sociedad. Quizá por eso, y a pesar de todo cuanto se ha dicho, 60% de la población en edad de votar creía que su voto sería respetado, frente al 31% que no (Tu Voto Cuenta, 2020a).

Conclusiones

Considerando la situación política de Bolivia, después de la caída de Morales y el contexto de una triple crisis (crisis política, crisis económica, crisis sanitaria), la idea de las elecciones restauradoras parece adecuada para referir la forma en la cual podía resolverse la correlación de fuerzas que enfrentó a dos bloques distinguidos no solamente por aspectos político ideológicos que hacen al espectro común del campo político, sino también por aspectos raciales, de clase, regionales, culturales, de modelo de desarrollo y de visión de país.

En otras palabras, las elecciones de 2020 no eran algo parecido a lo que la literatura política ofrece conceptualmente como elecciones fundacionales, porque la situación política del país no estuvo definida por un umbral de transición, pues un mandato legítimo había sido abruptamente interrumpido. Tampoco podía ser entendida como una elección crítica, porque la normalidad democrática que a pesar de ello podía haber hecho posible un realineamiento electoral, estaba lejos de ser útil para referir el carácter de la elección de 2020.

En este trabajo consideramos adecuado proponer la categoría elección restauradora a partir de los temas de legitimidad y confianza, que según el estado de la opinión pública constituían tópicos críticos en el proceso previo al día de la elección. En ese sentido, las elecciones mismas pudieron haber sido vistas para que la polarización de todos los campos sociales se solucionaran a partir del mecanismo electoral, aunque en el fondo existen aspectos irresueltos que hacen a la complejidad misma de los fenómenos políticos.

Bibliografía

Atila, Jhonny (coord.). 2020. *Pensares, decires y sentires electorales. Espectro político, preferencias ciudadanas y discursos en las elecciones nacionales bolivianas de 2019*. Santa Cruz: UAGRM.

Andía, José Luis. 2020. “Elecciones y gobierno de transición”. En *Crisis y cambio político en Bolivia Octubre y noviembre de 2019: La democracia en una encrucijada*, coordinado por Fernando Mayorga (79-111). La Paz: CESU/UMSS/OXFAM.

Archondo, Rafael. 2020. “¿Fue golpe? Pulsando el debate sobre la supuesta fascistización de Bolivia”. *Revista Euro latinoamericana de Análisis Social y Político (RELASP)*. Año 1, n° 1, pp: 245-260.

Brockmann, Erika. 2020. “Tentativa de toma gradual del poder: prorroguismo fallido y transiciones”. En *Crisis y cambio político en Bolivia Octubre y noviembre de 2019: La democracia en una encrucijada*, coordinado por Fernando Mayorga (29-60). La Paz: CESU/UMSS/OXFAM.

Focaliza. 2020. Intención de voto. Elecciones presidenciales Bolivia 2020. Disponible en: https://www.oep.org.bo/wp-content/uploads/2020/10/FOCALIZA_1_EG_2020.pdf

Gougou, Florent y Simon Labouret. 2013. "Critical Elections: A Revisited Framework. The 2005 German Elections and the 2007 French Elections in Comparative Perspective. APSA 2013 Annual Meeting Paper. Disponible en: <https://ssrn.com/abstract=2303059>.

Key, Valdimer. 1955. "A Theory of Critical Elections". *The Journal of Politics*, vol. 17, n°. 1, pp. 3-18.

Mayorga, Fernando. 2020. "Derrota política del MAS y proyecto de restauración oligárquico-señorial". En *Crisis y cambio político en Bolivia Octubre y noviembre de 2019: La democracia en una encrucijada*, coordinado por Fernando Mayorga (1-29). La Paz: CESU/UMSS/OXFAM.

Molina, Fernando. 2020. "La rebelión de los blancos: Causas raciales de la caída de Evo Morales". En *Crisis y cambio político en Bolivia Octubre y noviembre de 2019: La democracia en una encrucijada*, coordinado por Fernando Mayorga (141-162). La Paz: CESU/UMSS/OXFAM.

Moldiz, Hugo. 2020. *Golpe de Estado en Bolivia. La soledad de Evo Morales*. Buenos Aires: Ocean Sur.

Orellana, Lorgio. 2020. *La caída de Evo Morales, la reacción mestiza y el ascenso de la gente bien al poder*. Cochabamba: UMSS.

Paz, Eduardo. 2020. "De golpes y fraudes. Análisis del campo de fuerzas políticas en la Bolivia post Evo Morales". *Revista Euro latinoamericana de Análisis Social y Político (RELASP)*. Año 1, n° 1, pp: 227-243.

Tórrez, Yuri y Emma Lazcano. 2020. "Evo, no estás solo. El populismo del evismo en Bolivia". *Revista Euro latinoamericana de Análisis Social y Político (RELASP)*. Año 1, n° 1, pp: 261-275.

Tu Voto Cuenta. 2020a. Elecciones generales 2020. Primera encuesta de intención de voto. Disponible en https://www.oep.org.bo/wp-content/uploads/2020/10/Tu_Voto_Cuenta_UMSA_1_EG_2020.pdf

Tu Voto Cuenta. 2020b. Tu Voto Cuenta II – Elecciones generales 2020. Segunda encuesta de intención de voto. Disponible en https://www.oep.org.bo/wp-content/uploads/2020/10/Tu_Voto_Cuenta_UMSA_2_EG_2020.pdf